

Cartagena, La Unión y Diputacio-
nes, por años. . . . . 1 pla.
Región, trimestre. . . . . 4 »
Resto de España, un año. . . . . 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 1-13

NUMERO SUELTO 3 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 845

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios espe-
ciales, esquelas, etc., precios convencio-
nales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración
Plaza de Valarino Fogores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, miércoles 31 Agosto 1910

El cólera se propaga

(Por telegrafo)

Madrid 30 a las 20

Muestrase muy preocupado el Mi-
nistro de la Gobernación ante las no-
ticias alarmantes recibidas hoy sobre
las proporciones que adquiere la epi-
demia del cólera en Europa.

Este, según informes de origen ofi-
cial, se extiende cada vez más y los
Gobiernos de todos los países han re-
doblado la vigilancia y han extremado
las precauciones para evitar la
propagación de la terrible epidemia.

Lejos de disminuir en Italia, se ha
extendido a las regiones de Cenozo y
San Gervasio, en la provincia de
Basilica donde se han registrado va-
rios casos.

En Pulla continúa haciendo estragos
la peste.

De doce invasiones, diez fueron se-
guidas de defunción.

En los demás puntos la epidemia
apareció recientemente, sigue propaga-
ndose, pues las medidas y los es-
fuerzos del Gobierno resultan ineficaces,
ante el poder difusivo de la epi-
demia y la rapidez de su propaga-
ción.

Se realizan titánicos esfuerzos por
las Juntas de Sanidad italiana, para
combatir la epidemia.

Lo que más sensación ha produci-
do, es la noticia de la aparición del
cólera en Alemania, donde las pre-
cauciones que se han tomado son ex-
traordinarias.

Más a pesar del exquisito cuidado
que se ha puesto en la frontera, pare-
ce ser que algunas familias de las
que huyeron de Italia y se han refugia-
do en los pueblos lindantes con la
frontera alemana, llevaron la epi-
demia a una de estas poblaciones,
donde se ha propagado y amenaza
invadir todas las regiones limítrofes.

Se ha dado ya un caso grave, se-
guido de defunción inmediata y cree-
se que este tal vez sea el propagador
de la epidemia.

Las autoridades alemanas dispusie-
ron con toda urgencia las medidas
más eficaces para aislar la población
y combatir la epidemia, evitando que
esta se propague a otros pueblos.

En Marsella donde hace dos años
apareció esta epidemia, parece que
se han dado algunos sospechosos que
han causado gran alarma.

Igualmente se asegura que en Gi-
braltar se ha presentado algún caso
sospechoso a bordo de algún buque
de los que se dirigen a América, pro-
cedentes de Italia.

MADRID

LA SUPRESIÓN DE LOS CONSUMOS

Recuerdo que, en mi infancia, cuando
un burgués quería decir algo sensato
respecto de la cosa pública decía: «me-
nos política y más administración».
No creo que nadie repita ya esta vene-
rable banalidad, porque al cabo de los
años se ha venido a comprender que la
única política racional posible, es la que
se desentiende de fantasmagorías y gusta
desentrañar y resolver el problema
económico latente en el fondo de todos
los asuntos humanos; la que en todos
los fenómenos de orden social desdén-
a las apariencias, las modalidades externas,
e inquiriere y regula el motor que los
ha producido. Y como todo esto es admi-
nistración, en el sentido que el vocablo se
empleaba, hacer política es hacer admi-
nistración en el lenguaje moderno. Un
partido en cuyo programa no haya, como
idea central, un contenido de refor-
mas económicas: ¿qué razón de ser tiene
en el engranaje político actual? Un pro-
grama en el que las cuestiones económi-
co-sociales no se hallen planteadas y res-
puestas de algún modo ¿qué vitalidad,
qué vigor habrá tomado de las realida-
des nacionales?

Tal vez muy pronto el instinto popu-
lar habrá orientado en un nuevo sentido
la brújula de la política: prescindirá de
los conceptos elásticos, ampulosos, de
las soluciones mágicas cuya virtualidad
se encierra en tal ó otro palabra, y se
interesará por este ó el otro problema
determinado, concreto. Y los partidos,
singularmente los partidos populares, no

serán organismos con soluciones para
todos los aspectos de la vida, entidades
cuya cohesión perdure indefinidamente,
sino agrupaciones circunstanciales de
ciudadanos que estén conformes en un
punto, sin perjuicio de tener criterio di-
vergente y de alzarse con otros en las
demás cuestiones de la vida nacional ó
local.

Esta tendencia ha comenzado a mani-
festarse en Madrid, con motivo de la su-
presión de los consumos. El estudio de
la abolición del impuesto, se había dilata-
do excesivamente: las voces clamando
por la supresión han surgido de distin-
tos partidos. Y la decisión se ha tomado
por aclamación, sin que las diferencias
doctrinales hayan sido obstáculo para
ello.

Pero la sustitución del impuesto ori-
ginará decepciones y disgustos entre las
clases populares, tan pronto como se
pongan en vigor los que han de suplir á
los consumos suprimidos. El abarata-
miento de las substancias, cuando se
rebajan los gravámenes que pesan sobre
ellas, no sigue inmediatamente á la re-
baja ó desaparición de tales gravámenes.
El descenso de los precios encuentra in-
mensos obstáculos, tales como la pre-
existencia, en poder del comercio, de es-
pecies que pagaron el gravamen antes
de la supresión, y la necesidad de calcu-
lar, sobre la realidad, la diferencia efec-
tiva, en más ó en menos, entre los anti-
guos y los nuevos tributos, antes de di-
minuir el precio de los alimentos. Solo
cuando de una manera cierta—es decir,
después de algún tiempo—pueda hacerse
ese cálculo, solo cuando la posibilidad
de la concurrencia, aumentando la oferta,
impone, casi mecánicamente la rebaja
es cuando ésta tiene lugar.

Habrà, pues, un período de transición,
durante el cual el pueblo pagará doble
tributación: la sustituyente, de un modo
oficial; la sustituida de un modo real,
mientras el precio de los alimentos no
se aminora.

Otra observación: El nuevo impuesto
—en proyecto—sobre el aumento de va-
lor de terrenos no logrado por obra de
los dueños, adolece de un defecto impor-
tante; y es que sólo se hará efectivo
cuando se verifiquen transmisiones de do-
minio. Al propietario que no ceda ó ena-
jene sus fincas, este impuesto no le afec-
tará en lo más mínimo, aunque por
acrecentamiento de la población, por
obras de urbanización, por reformas mu-
nicipales, por mil causas ajenas é inde-
pendientes de su voluntad y de su acti-
vidad, el valor de sus fincas haya tripli-
cado y él disfrute los productos del au-
mento. Solo en el caso de cambiar de
dueño, tributará este aumento de valor
de las fincas.

Si no es un error de redacción—he
leído el proyecto en la prensa, no en el
original—no es este un medio indirecto
de contribuir á la paralización, á una
nueva especie de amortización, de la
propiedad inmueble.

Más, en resumen, con las dificultades
inherentes á toda obra humana, el cam-
bio trascendental vá á verificarse. Felici-
témonos, en definitiva por el contribu-
yente, por el Estado y por el Municipio,
que alcanzaran en plazo más ó menos
largo, las ventajas de la reforma, pecu-
niando lo que se quedaba entre las ma-
nos de los intermediarios—las cuatro
quintas partes de lo recaudado; y algre-
monos también por las costumbres
públicas, que mejoran con la desaparición
de esas legiones siniestras que em-
piezan en el hombre del pinocho y ac-
aban en el señorito chulo de jipi y de
sortijas.

Evidentemente, la ley del progreso es
una verdad, como el ilustre general Az-
nar ha descubierto en San Sebastián, ha-
ciendo ó tres días, a propósito de la avi-
ación.

Juan PUJOL.

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajeros
En el correo de ayer marcharon á Ma-
drid y Guadalajara, respectivamente,
nuestros amigos el teniente de infantería
D. Carlos Moncada y el alumno de
ingenieros Sr. Oliver.

Periodista
En el mixto de ayer regresó á Madrid
nuestro amigo el joven periodista don
Juan Rodríguez Larrosa.

Premio
En los Juegos florales organizados por
la asociación de la Prensa de Albacete
ha obtenido la flor natural nuestro ami-
go el abogado de Almería D. Antonio
Ledesma.

Tal vez muy pronto el instinto popu-
lar habrá orientado en un nuevo sentido
la brújula de la política: prescindirá de
los conceptos elásticos, ampulosos, de
las soluciones mágicas cuya virtualidad
se encierra en tal ó otro palabra, y se
interesará por este ó el otro problema
determinado, concreto. Y los partidos,
singularmente los partidos populares, no

Bienvenido

Ha llegado procedente de Ceuta en
donde está destinado nuestro amigo el
teniente de Artillería D. Francisco Puig
Aznar.

Otillón blanco

En el pabellón del Casino se bailará el
día 10 del próximo Septiembre un coti-
llón dirigido por la distinguida señorita
Trini Martínez y D. José Díaz Spottorno.
Los regalos se encargaran á la casa
Thomas de Madrid y las parejas vestirán
de blanco.

Letrado

En el correo de ayer regresó de Ma-
drid el abogado D. José María de Por-
ras.

RIMA

Al artañar el tram me ofreció un nardo
abierto al calor tibio de su seno,
y vestida se fue de azul celeste,
como mi ensueño.

Fue la felicidad que por mi lado
pasó una vez en el rodar del tiempo;
el amor que á mi brazo aquella noche
levé sujeto;

la gloria, ese delirio del poeta;
la fe que á mi vivir prestara aliento;
y marchóse vestida de azul pálido
como mi ensueño.

Hay seres que venimos á la tierra
para sufrir un desengaño eterno;
Prometeos clavados en la roca,
y uno soy de esos.

Vicente Ortiz Belmonte.

NECROLOGÍA

Ha fallecido en el Puerto de Mazarrón
el rico propietario D. Juan Antonio Gó-
mez, persona que gozaba de generales
simpatías por sus excelentes prendas
morales.

A la desconsolada familia del finado
enviamos nuestro más sentido pésame.

CRONICILLA

POBRES NIÑOS!

Un crimen espantoso ha sido descu-
bierto en el cantón de Valais. A una
joven de dieciocho años, natural de la
Bathiaz (pres Martigny) la han encontrado
estrangulada.

Los asesinos son dos niños italianos de
doce y trece años respectivamente.

¡Dos niños! Niño es sinónimo de debili-
dad, de inocencia, de pureza; ser niño
da derecho á ser amparado porque la
protección brota insensiblemente del
fuerte hacia el débil.

Según esta teoría, ambos «angelitos»
asesinos, lejos de ser castigados debien
recibir una lujosa reprimenda por su
«travesura», y luego, para consolarlos,
una de las almendras con las que el
cura del Pilar de la Hermandad obsequiaba
á sus clientes de mu-
ñeca y oro en ristre.

Dos niños que violan y matan, no son
niños; son simplemente criminales. El
criminal no debe tener edad ni sexo pa-
ra la ley, que debiera ser única.

Conforme hay delitos (los más) que se
castigan con un rigor infame; en cambio
es inexplicable la piedad para cierta cla-
se de crímenes.

Las fieras, como objetos de curiosidad
pueden exhibirse en jaulas, pero la bes-
tia humana que en todos esta latente, si
llega á rebelarse no se doma jamás,
cuando palpita, cuando rugie y devora,
es preciso exterminarla. ¡Acaso el tigre
deja de serlo: cuando tiene pocos meses?

¡Oh! Italia, no puedes negar que en tu
seno palpitan todas las grandezas y to-
das las ruindades.

De la monstruosa conjunción del bien
y el mal arte y la envidia debían nacer
almas en las que el equilibrio fuese per-
fecto; pero bajo tu igneo sol y á la som-
bra de tus impetuosos volcanes todo es
piadosamente sublime ó grandiosamente
trágico.

La venenosa savia que enjendró á Be-
sar Borgia, crea también (aunque no sea
más que en la imaginación de un poeta)
la apasionada y suave figura de Grazi-
lla.

Tus entrañas de fuego no pueden conce-
bir más que eremitas ó bandoleros.

¡Ay! esa jovencita violada y después
muerta entregada por la ley á la san-
grienta profanación del escabelo...

Siniestra tristeza de un sudario de
azahares, manchado de sangre, sobre la
blancura indiferente de una mesa de di-
sección...

H. de Rodas.

HABLA EL VECINDARIO

El problema de las substancias cada
día adquiere en ésta más grave aspecto,
motivando justificadas y frecuentes que-
jas de las clases humildes que arrastran
una vida de privaciones, expuestas á los
peligros que la escasa y mala alimenta-
ción motiva.

A la carestía de los alimentos hay que
añadir la merma y la adulteración que
en ellos se hace, abusos que demuestran
constantemente las denuncias que llegan
á la alcaldía, y que debían originar efica-
ces y enérgicas medidas que obligasen
a ciertos industriales á cumplir con la
ley ó atenerse á las consecuencias natu-
rales donde lo legislado no es letra
muerta y los intereses ciudadanos hallan
el debido amparo por parte de los direc-
tores de la vida local.

No hace mucho las clases humildes
hallaban en los barrios extramuros ma-
yores facilidades económicas para el sús-
tenimiento de su vida, y mayores garan-
tías con respecto á la calidad de los ali-
mentos, lo que unido á la baratura de
las viviendas facilitaba solución al pro-
blema del hogar en las clases modestas,
pero ya no hay murallas ni diferencia
alguna á este respecto entre el casco de
la ciudad y sus barrios, siendo idéntica
la carestía é igual la adulteración de
substancias alimenticias, no quedando á
los pobres otro recurso que soportar pa-
cientemente la calidad y los precios que
les imponen unos expendedores poco
escrupulosos en muchos casos, y solo
atentos á alcanzar el mayor lucro.

Repasando los precios de nuestros
mercados y el término medio de jornales
asusta pensar en el problema de la vida
que han de solucionar nuestros obreros,
nuestros empleados, aunque no cuenten
con familia numerosa, y asnsa pensar
como ha de nártrise la nueva genera-
ción cuyo porvenir fisiológico será lam-
bentable, y contra el cual labora tam-
bién eficazmente la pésima calidad de
las materias nutritivas.

En otro lugar del periódico damos
cuenta de las últimas denuncias del pro-
fesor veterinario que demuestran la ra-
zón de nuestras protestas con respecto á
la calidad de los alimentos y que espe-
ramos decidan al municipio á adoptar
medidas de energía que garanticen la
salud pública, impulsándole al propio
tiempo á abordar este grave problema
de las substancias con los medios que
están á su alcance y que entran en sus
facultades.

“La Mañana” ofrece enormes ventajas á los anunciantes.

Pedid en la Administración de
éste periódico condiciones y pre-
cios.

Impresiones locales

Ya teníamos en Cartagena al timador
correcto y medianamente educado; al ti-
mador que para sustraernos una ó va-
rias pesetas no apela á la violencia sino
á la habilidad y que, en lugar de sacaros
el pañuelo ó el reloj del bolsillo, expo-
niéndose á ser descubierto, os eslaña en
vuestras propias barbas, sonriendo ama-
ble y misterioso, y después se marcha
tranquilamente, haciéndoos un amistoso
jesto de despedida.

Este sujeto—y digo este sujeto ain-
que son varios los dedicados al pacífico
cultivo de este procedimiento de robo—
reina en nuestra ciudad desde hace mu-
chos días. Y en uno de estos se ha acer-
cado á cualquiera de vosotros, lectores
amigos, y os ha llamado misteriosamen-
te.—Tabaco habano, á cinco pesetas la
libra—murmuró á nuestro oído, mien-
tras os daba un cigarrillo á fumar.

Algunos habéis contestado á su oferta
negativamente. Otros—los más—atrai-
dos por el encanto que ofrece todo lo
extralegal, comenzásteis á chupar el
cigarillo, haciendo jestos indefinibles al
arrojar la bocanada de humo, que se des-
hace en volutas azules.

¡Ya caísteis en el garlito! Nada importa
que el precio no os satisfaga, ni que
el tabaco os desagrado pues, en suma,
es tan malo ó peor que el expendido por
la Arrendataria. Toda discusión es bal-
día y envueltos en la sutil red que con
su palabrería teje el timador en derre-
dor nuestro, sentis por fin llegado el mo-
mento de claudicar.

¿Será una libra? Satisfecho sedirige el
comprador á su casa y al rasgar el pa-
pel que envuelve el supuesto tabaco, se
encuentra, todo sorprendido, con una

admirable y bien confeccionada pastilla
de aserrín...

Y ahora el principal problema. ¿Den-
nunciar el timo á las autoridades, sen-
tar plaza de primo, como dicen los en-
tendidos en calor? Y á más ¿no es tan de-
linciente el que adquiere tabaco de con-
trabando como el expendedor? ¿

Cállate, corazón que, indignado, saltas
en el pecho, pidiendo venganza. Devora
la burla que á tu dueño han hecho, que
yo te prometo no volver á pasar—se di-
cen los inocentes engañados.

Y si reflexionáran aún les quedarían
agradecidos á los timadores.

Si la Compañía Arrendataria se deci-
diera un día á hacer lo propio ¿cuantos
suicidios, lentos pero continuos, se evi-
tarían!

P.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corres-
pondal HENRY CAUL Y COMPAÑIA, de
Newcastle-on-Tyne:

30 a las 20
Plomo . . . . . L. 12-11-3
Plata. . . . . L. 28 3/16

Cotización del zinc

Londres 30
Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

Campaña de saneamiento

Junta Municipal de Sanidad

En la sesión celebrada últimamente en
el Ayuntamiento, por la Junta Muni-
cipal de Sanidad, se tomaron importan-
tísimos acuerdos.

La Junta fue presidida por el Aloalde
y asistieron á ella todos los vocales na-
tos de la misma, actuando de Secreta-
rio el Dr. Cándido.

Después de aprobar el acta y dar cuen-
ta de la sesión celebrada por la Comi-
sión permanente de dicha Junta, leyé-
ronse las circulares que acaba de dirigir
á los Ayuntamientos el Gobernador Ci-
vil de la provincia, recomendando las
medidas Sanitarias más eficaces contra
el cólera.

El Alcalde hizo algunas manifestacio-
nes y la Junta acordó darse por enterada
del asunto.

A continuación se lee otra circular del
Inspector provincial de Sanidad, señor
García Villalva, dirigida á los Inspecto-
res municipales.

Se dió conocimiento á la Junta de la
R. O. del Sr. Merino sobre procedimien-
tos contra el cólera.

El Alcalde expuso algo sobre matade-
ros é inspección de carnes en los bar-
rios extramuros, problema que estu-
diaba y que aún no ha resuelto.

Se acordó que el Alcalde procediera
sin demora de tiempo al ampliamento
de esas medidas que acaba de dar cuenta.

Luego se habló de la adquisición de
un local acondicionado para la asisten-
cia individual de los casos sospechosos
y se facultó al Alcalde para que gestiona-
ra de las Obras de Puerto la sesión de
un almacén con destino á la desinfec-
ción de ropas y equipages de viajeros.

Se dió cuenta de haber quedado nom-
bradas las Juntas de distrito.

El Sr. Gogorza, vocal designado por su
calidad de representante de una casa
armadora, hizo importantes manifesta-
ciones sobre el funcionamiento de di-
chas Juntas; recomendó muy eficazmen-
te que estas dispongan de instrucciones
claras, precisas y al alcance de todas las
inteligencias, para que puedan en caso
de necesidad, cumplir y desempeñar di-
cha comisión con verdadero conoci-
miento.

Se dió lectura al bando que en breve
será dado á la publicidad por la Alcaldía.

Después de unas consideraciones ge-
nerales sobre profilaxis contra el cólera,
del Dr. Cándido, se acordó poner en vi-
gor todas las medidas publicadas en el
«Boletín Oficial» del día 28 de Septiem-
bre.

Don Antonio Oliver habló extensamen-
te acerca de la vigilancia de las letrinas
y de las aguas potables.

Don Juan J. Oliva se extendió en con-
sideraciones acerca de la higiene lamen-
tando que los acuerdos de la Junta Mu-
nicipal de Sanidad, son incumplidos mu-
chas veces.

Habla nuevamente el señor Gogorza,
quien plantea una grave denuncia en
los siguientes términos:

En Cartagena se cometen graves tras-
gresiones higiénicas á diario, á la vista
del público y nadie se preocupa de ellas.
Pero entre todas ellas hay una que to-

do el mundo ve con asombro, ante la pa-
sividad de la autoridad: es el llamado
mercado al aire libre, en la calle de San-
ta Florentina, donde precisamente exis-
te el más terrible y peligroso foco de in-
fección de la ciudad.

Nadie ignora que allí existe una alcan-
tarilla que atraviesa de extremo á ex-
tremo dicha vía y esto es un foco perma-
nente de infección, pues las emanacio-
nes que se escapan por las bocas entre-
abiertas de esta alcantarilla, vienen á
esparcirse al lado de las puestos donde
se expenden los artículos destinados al
consumo de la población y el contagio
ante cualquier epidemia, ha de ser funes-
to, inevitable y mientras subsista será
un atentado contra la higiene y la salud.

En vista de la gravedad de las decla-
raciones hechas por el Sr. Gogorza, la
Junta acordó el traslado del mercado á
otro lugar que reúna mejores condicio-
nes y faculta al Alcalde, á Gogorza y Ri-
co, para que lleven á cabo las gestiones
necesarias.

El Director de Sanidad de la Armada,
dió cuenta de las medidas que había
adoptado en su jurisdicción ante el te-
mor de la invasión cólerica, dándose por
terminado el acto.

CRIMEN HORRENDO

(Por telegrafo)

Almería 30 a las 20

Se reciben noticias de Velefique
dando cuenta de haberse cometido un
horrendo crimen en la persona de
Salvador Cortes, el cual ha sido en-
contrado muerto, acribillado el cuer-
po por 30 balas de revolver.

Han sido detenidos, por suponerse-
les complicados en el crimen, el pri-
mer teniente alcalde del Ayuntamiento,
el maestro y el practicante del
pueblo y el alguacil del Juzgado.

A todos ellos se les ocuparon armas
de fuego.

La detención la realizó la guardia
civil.

CUENTO

Los dos sueños

—Mañana llega.
—¿Quién?
—El señor ministro. El primer hom-
bre de la nación. El árbitro de todos los
Gobiernos, sean del color que fueren.
—¿Mañana? —dijo Rafael con inusita-
da curiosidad.—¿Y estará aquí mucho
tiempo.

—Aquí precisamente, no sé, contestó
sufocadamente. El ministro viene á su
recreo favorito, esa quinta de allí en
frente. Todos los años reside en ella
una buena temporada.

—¿Dicen que es hombre muy rico?

—Millonario. No hay empresa en que
él no sea accionista de los más fuertes.

—¿Y de talento...?

—¡Ah! Tiene escrita una obra, que bas-
tará para inmortalizarle.

—¿Y luego, cruces y bandas?—prosi-
guió Rafael entrecerrando mucho los ojos.

—Yo creo que todas las que existen,
nacionales y extranjeras.

—¿Y á qué hora viene mañana?

—Viene en el primer tren, que se de-
tendrá aquí mismo, delante de la quinta,
para que decida la S. E. y su familia y su
servidumbre...

Rafael no durmió en toda aquella no-
che. Verdad que él dormía muy poco.
Esa era su enfermedad, su peor enfer-
medad. Por eso había dejado aquel año
sus estudios y estaba allí de temporada,
en la finca de su tío, para reponer un
poco sus fuerzas físicas quebrantadas.

Hermoso era aquel sitio, rodeado de
pinares, que llevaban al ambiente el olor
de sus resinas. Sólo la vía del tren sepa-
raba aquel prodio del bueno de don Gas-
par—millonario y solterón, tío del joven
Rafael—de la quinta de S. E., del hom-
bre enciclopédico de prestigio universal,
de opulencia «cresiana».

Aún no había comenzado á clarear el
día, y ya estaba Rafael sentado bajo un
árbol, esperando la llegada del famoso
político. Y como el tren tardaba, y la
mañana tibía convidaba al reposo, Rafa-
el, rendido al fin de una noche de insom-
nio, se recostó sobre el árbol y se quedó
dormido.

La fortuna le sonreía bajo todos los
aspectos por los que el hombre lucha y
se afana... Concluyó su carrera. Hizo un
examen tan brillante, que deslumbró al
Tribunal. Desde entonces marchó de